

SELISETA

Al contrario; es que creo que la he encontrado... ¿Y tú, abuela, has sido también feliz?

MELIGRANA

¿Cuándo, Seliseta?

SELISETA

Hace mucho tiempo, abuela...

MELIGRANA

He tenido días malos, como todo el que vive sobre la tierra; pero puede decirse que he sido feliz, puesto que nunca has salido tú de nuestra casa.

SELISETA

Es preciso que la felicidad no dependa de eso, abuela... ¿De modo que si yo no estuviese aquí tú no serías feliz?...

MELIGRANA

Tú podrás ser feliz cuando yo ya no esté, hija mía, porque te quedarán otras cosas...

SELISETA

Si no me tuvieras á mi, te quedaría Aglavena, abuela...

MELIGRANA

Nunca ha dormido sobre mis rodillas, Seliseta mía.

SELISETA

A pesar de todo, quiérela, abuela.

MELIGRANA

La quiero, puesto que la quieres tú, hija mía...

SELISETA

Hay que quererla, sobre todo, porque ella es la que me ha hecho feliz... Es tan hermosa, tan hermosa, abuela, que desde que la conozco y me conoce vivo á su lado con los ojos llenos de lágrimas...

MELIGRANA

Te arden las manos, Seliseta.

SELISETA

Es porque soy demasiado feliz, abuela.

MELIGRANA

Te quiero, Seliseta...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
8
FUND. REYES MOSTERREY, MEXICO

SELISETA

¿Te he hecho sufrir alguna vez, abuela?...

MELIGRANA

No recuerdo, hija mía...

SELISETA

Si, sí, tienes que acordarte... Porque hacemos sufrir á todos los que queremos... Quiero que me digas cuándo te he hecho sufrir más...

MELIGRANA

No me has hecho sufrir un poco sino cuando llorabas; y cuando tú llorabas no era culpa tuya... Eso es todo lo que recuerdo...

SELISETA

Ya nunca me verás llorar, abuela...

MELIGRANA

Mira, Seliseta, la felicidad va, la felicidad viene entre los hombres como el péndulo de un reloj, y no hay que llorar sino lo más tarde posible.

SELISETA

Tienes razón, abuela; y cuando la felicidad haya vuelto á vosotros, á ellos dos y á ti, abuela, una noche los re-

unirás en torno tuyo, y después les contarás la historia de una niña...

MELIGRANA

¿Qué dices, Seliseta?

SELISETA

Nada, nada, abuela... Estaba pensando en tiempos en que yo era muy pequeña...

MELIGRANA

Yo también, hija mía, pienso á menudo en aquellos tiempos... Aún no estaba yo enferma y podía llevarte en brazos ó ir detrás de ti... Tú ibas y venias, reías por las salas; después abrias las puertas gritando con la voz espantada: "¡Qué viene, qué viene, que está ahí!,, y nadie sabía de quién querías hablar al asustarte de ese modo; tampoco tú lo sabías; pero yo fingía también gran terror y te acompañaba por los largos corredores hasta la puerta del jardín... Todo aquello era poca cosa y no tenía objeto ninguno, pero nos comprendíamos y pasábamos el día sonriendo; y así, gracias á ti, he sido madre por segunda vez cuando ya no era hermosa; y llegará día en que sepas que las mujeres no se cansan nunca de ser madres y arrullarian hasta á la muerte misma si viniese á dormirse sobre sus rodillas... Pero todo pasa poco á poco, Seliseta, y las más pequeñas crecen...

SELISETA

Ya lo sé, abuela, y los dolores también pasan, pasan y se van, y vuelven á venir más grandes; pero la hermosura permanece y otros son felices...

MELIGRANA

¿Quién te ha dicho eso, hija mía?

SELISETA

Aglavena es la que me dice todo eso, abuela...

MELIGRANA

¡Cómo te brillan los ojos, Seliseta!

SELISETA

Ahogando un sollozo.

Es que quiero á todo el mundo, abuela...

MELIGRANA

Creo que estás llorando, hija mía...

SELISETA

No, no lloro, ó si lloro un poco, es que lloro de alegría...

MELIGRANA

Abrázame, Seliseta; abrázame más fuerte, y estate aquí á mi lado...

ISALINA

Hermanita, quiero que me abracen á mi también...

SELISETA

Apartando con suavidad á Isalina.

No, no, Isalina; déjame abrazarla á mi sola, á mi sola hoy... Día llegará en que te abrace á ti sola... Adiós abuela, adiós.

MELIGRANA

¡Seliseta! ¿Qué pasa?... ¿Dónde vas?...

SELISETA

Despidiéndose.

Adiós, abuela, adiós...

MELIGRANA

Seliseta, quédate aquí... No quiero... no quiero que te vayas... *Hace grandes esfuerzos inútiles para levantarse y extiende los brazos.* No puedo, no puedo, ya lo ves, Seliseta...

SELISETA

Yo tampoco puedo, abuela... adiós, abuela, duerme en paz esta noche y no tengas malos sueños... adiós, abuela, adiós...

Sale precipitadamente, llevando á la niña Isalina de la mano.

MELIGRANA

¡Seliseta!... ¡Seliseta!...

Se la oye sollozar en la oscuridad, que aumenta.

ESCENA VI

Corredor en el castillo.

Entra Seliseta, llevando á Isalina de la mano. Ve entrar á Aglavena, que se adelanta á su encuentro, y se esconde con Isalina detrás de uno de los pilares que sostienen las bóvedas.

AGLAVENA

Acercándose.

¿Eres tú, Seliseta? ¿Por qué te escondes?

SELISETA

No lo sé; creí que deseabas estar sola...

AGLAVENA

¿Dónde vas?... Isalina me mira con ojos de burla... ¿Qué secretos tenéis?

SELISETA

He hecho una promesa que tengo que cumplir.

AGLAVENA

¿Dónde llevas á Seliseta, Isalina?

Isalina no responde.

¿No quieres decírmelo? ¿Y si no te diera un beso hasta que me lo hayas dicho?

SELISETA

¡Oh! Ya sabe guardar un secreto como una persona mayor...

AGLAVENA

No sé si es porque se acaba el día, pero me parece que estás muy pálida...

SELISETA

Quisiera abrazarte, Aglavena.

Se abrazan largamente.

AGLAVENA

¡Oh, qué suaves están tus labios esta noche!

SELISETA

También los tuyos... Ahora soy mucho más feliz...
Tus labios me dan fuerza.

AGLAVENA

Parece como si te iluminase una lámpara pequeña...

SELISETA

¿No has visto á la abuela?

AGLAVENA

No. ¿Quieres que vaya á verla?

SELISETA

No, no, es inútil; en este momento está dormida...
¿ibas á buscar á Meleandro?

AGLAVENA

Sí; ¿y tú, Seliseta?

SELISETA

Cuando vuelvas á verle le abrazas por mí... Soy
feliz cuando pienso que eres tú quien le abraza cuando

no estoy con él... Os quiero tanto, que tendría celos si
no abrazase á nadie... ¿Pero no ves que Isalina está im-
paciente y me tira de la mano?... Adiós, Aglavena; me
verás más tarde...

Sale con Isalina y se la oye cantar mientras se aleja.

*Más cuando volvió á entrar
(Oí chisporrotear la lámpara)
Mas cuando volvió á entrar,
Estaba otra allí...*

Y he visto á la... ¡Ah! ¡Ah!...

El canto cesa bruscamente, y Aglavena sale también.

ESCENA VII

En lo alto de la torre.

Entran Seliseta é Isalina.

SELISETA

Ha llegado la hora, Isalina; ya no volveré á bajar
para volverles á sonreír... Hace frío en lo alto de la torre,
y es el viento del norte el que hace brillar esta noche
las olas del mar... Ya no se ven las flores, ya no se oye
á los hombres, y todo está mucho más triste que esta ma-
ñana...

ISALINA

¿Y el pájaro, dónde está, hermanita?

SELISETA

Hay que esperar á que baje el sol á lo más hondo del mar, y á que toda la luz muera en el horizonte, porque le da miedo de la luz, y el sol y él no se han encontrado todavía...

ISALINA

¿Y si hay estrellas, hermanita?

SELISETA

¿Y si hay estrellas?

Mirando al cielo.

Todavía no hay estrellas en el cielo; pero están á punto de taladrarle por todas partes, y hay que darse prisa, porque cuando estén ahí será mucho más terrible...

ISALINA

Tengo mucho frio, hermanita.

SELISETA

Sentémonos aquí, contra el muro, que nos resguardará del viento, hasta que la última línea roja se apague sobre el mar... ¿Ves cómo se hunde el sol lentamente?... Cuando ya no esté ahí iré á ver... Déjame que te envuelva en mi chal blanco; yo ya no le necesito...

ISALINA

Me abrazas demasiado fuerte, hermanita...

SELISETA

Es que soy demasiado feliz, Isalina; nunca he sido más feliz que hoy... Pero mírame bien... ¿No soy más hermosa que otras veces?... Estoy sonriendo, estoy sonriendo, lo sé... ¿Y tú no me sonríes?

ISALINA

No; hablas demasiado de prisa, hermanita...

SELISETA

¿Que hablo de prisa?... Es que tengo prisa...

ISALINA

¿Sí? Y, además, deshojas las flores...

SELISETA

¿Qué flores? ¡Oh! Estas... Se me olvidaba que eran tuyas...

ISALINA

No quiero que llores, hermanita...

SELISETA

Si no lloro, Isalina; eso es, sobre todo, lo que no hay que figurarse; es que á fuerza de sonreír parece que lloro...

ISALINA

Entonces, ¿por qué te hacen los ojos como si llorases?

SELISETA

No puedo saber todo lo que hacen mis ojos... Pero acuérdate bien de esto que te digo... Si le cuentas á alguien que te parecía que estaba yo triste, te castigarán mucho tiempo...

ISALINA

¿Por qué?

SELISETA

Por razones que sabrás algún día... Y, además, no me preguntes tanto... Eres una niña pequeña que aún no puedes comprender lo que comprenden otros... A tu edad yo tampoco comprendía, y mucho tiempo después tampoco... Hago esto, hago aquello, y lo que ves no es lo que más importa. Mira, Isalina, no puedo decirlo, y, sin embargo, necesitaría decirselo á alguien, ¡porque es tan triste saberlo una sola...!

ISALINA

Ya casi no se ve sol...

SELISETA

Espera, espera, Isalina, porque á medida que el sol se aleja se acerca otra cosa, y á medida que esa cosa se acerca veo yo mucho más claro; no sé si he hecho bien haciéndote subir á la torre, y, sin embargo, era preciso que alguien viniese aquí, porque hay quien querrá saberlo todo, y quien será feliz con tal de no saber... Ahora, hermanita, no comprendes todo lo que te digo... Pero llegará un día en que lo comprenderás todo y en que verás todo lo que no ves mientras lo estás viendo... Entonces estarás triste y no podrás olvidar lo que dentro de poco van á ver tus ojos... Y, sin embargo, ¿no es preciso que veas sin comprender para que tampoco otros comprendan?... Pero cuando seas mayor no podrás menos de llorar, y acaso esas lágrimas pesen sobre tu vida... Y por eso te pido que me perdones hoy, sin comprender, lo que sufrirás más tarde comprendiendo demasiado.

ISALINA

Ya vuelven los rebaños, hermanita...

SELISETA

Y mañana volverán también los rebaños...

ISALINA

Si, hermanita.

SELISETA

Y mañana cantarán también los pájaros...

ISALINA

Si, hermanita.

SELISETA

Y mañana florecerán también las flores...

ISALINA

Si, si, hermanita.

SELISETA

¿Por qué es necesario que sea la más joven?...

ISALINA

Ya no hay mas que una línea roja pequeña, pequeña, hermanita...

SELISETA

Tienes razón; ya es hora... Tú misma me empujas... Y las estrellas también se impacientan ya... Adiós, Isalina, soy muy feliz, muy feliz.

ISALINA

Yo también, hermanita; date prisa, que van á llegar las estrellas...

SELISETA

No temas, Isalina, ya no me verán... Levántate, siéntate en ese rincón y deja que te ate el chal alrededor del pecho, porque el viento es muy frío... ¿Me has querido

de veras?... No, no, no respondas; ya lo sé, ya lo sé. Voy á poner aquí estas cuatro piedras grandes para que no puedas acercarte á la grieta por la que voy á inclinarme... Si no me ves, no tengas miedo, es que habré tenido que bajar por el otro lado; no me esperes y baja sola por la escalera de piedra... Sobre todo, no te acerques á esta muralla para ver lo que he hecho; no verás nada y te castigarán... Yo te estaré esperando abajo... Abrázame, Isalina; le dirás á la abuela...

ISALINA

¿Qué tengo que decirle, hermanita?

SELISETA

Nada, nada; creí que se me había olvidado algo.

Se adelanta hacia el muro derruido que da sobre el mar y se inclina.

¡Oh! ¡Qué frío y qué profundo parece el mar!...

ISALINA

¿Hermanita?

SELISETA

Está ahí, ya le veo..., no te muevas...

ISALINA

¿Dónde está?...

SELISETA

Espera... espera... Tengo que inclinarme más... ¡Isalina! ¡Isalina!... ¡Las piedras tiemblan!... ¡Caigo!... ¡Oh!...

Un pedazo de muro se derrumba. Se oye el ruido de una caída; un grito débil de angustia. Después largo silencio.

ISALINA

Se levanta llorando.

¡Hermanita! ¡Hermanita! ¿Dónde estás? ¡Tengo miedo, hermanita!...

Solloza sola en lo alto de la torre.

ACTO QUINTO

ESCENA PRIMERA

Corredor en el castillo.

Entran Aglavena y Meleandro.

MELEANDRO

Acaba de dormirse, pero todas mis súplicas no han podido arrancar una palabra de esperanza á los médicos que se alejan... Cayó sobre un montón de arena que el viento del mar había llevado aquella tarde al pie mismo de la torre como para recogerla más suavemente... Allí es donde las sirvientas la han encontrado, mientras creías tú ir á su encuentro por el camino de la aldea... No se le ve ninguna herida, y su pobre cuerpo parece intacto; pero un hilo de sangre sale sin cesar de sus labios, y cuando ha abierto los ojos ha sonreído, mirándome sin decir nada...

AGLAVENA

Pero Isalina, ¿qué ha dicho? Me han dicho que estaba con ella...